

DE LA DENUNCIA A LA JUSTIFICACIÓN: LOS PRIMEROS ENSAYOS HISTORIOGRÁFICOS DE LAS MISIONES SALESIANAS EN LA PATAGONIA

Walter Alejandro París
UNS-USAL

Fecha de presentación: 12 de julio de 2012

Fecha de aceptación: 20 de septiembre 2012

RESUMEN

La celebración de los 25 años del inicio de las misiones salesianas en el mundo y en la Argentina, fue el catalizador para que algunos salesianos se animaran a releer este pasado reciente. De esta manera, se puede analizar la permanencia y la mudanza en el imaginario, en la base filosófica y antropológica, construida y compartida, inicialmente, por los misioneros, y luego interpretada por los primeros ensayos históricos. Con muchos testigos aún vivos para documentar la llegada a la Argentina y a la Patagonia, y con mucho material escrito *in-situ*, por la abundante correspondencia que los misioneros intercambiaban con Don Bosco, publicada en gran parte por el Bollettino Salesiano, para documentar la agencia de los misioneros para los cooperadores de todo el mundo.

La reconstrucción histórica y estos primeros breves ensayos historiográficos comenzaron a mostrar diferencias en la lectura e interpretación de los hechos, y a constituirse en relatos que representaron un retroceso en la conceptualización de la realidad indígena: ya sea por el jubileo de las misiones, como por el camino de D. Bosco a los altares, o por acontecimientos particulares como el regreso de Mons. Cagliero a Italia, se miró hacia atrás para interpretar el pasado, y en ese contexto se ubicaron una serie artículos, cartas, homenajes y noticias que dieron cuenta de la historia de las misiones.

Palabras claves: Salesianos – Misiones - Historiografía – Retroceso.

ABSTRACT

The 25th anniversary celebrations the beginning of the salesians missions, in Argentina and in the world, was the catalyst to some salesians were encouraging to reread, your own recent past. Hereby, is possible to analyze, the permanency and the change in the imaginary one, also in the anthropologic and philosophical base: first, constructed and shared by missionary, initially, and them, interpreted by the first historical essays. With many still alive witnesses to document the arrival to the Argentina and to the Patagonia, and with very much written material *in-situ*, for the abundant correspondence that the missionaries were exchanging with Don Bosco, published largely by the Bollettino Salesiano, to document the agency of the missionaries for the cooperators of the whole world.

The historical reconstruction and these first brief historiographical essays began to show differences in the reading and interpretation of the facts, and to be constituting in statements that represented a setback in the conceptualization of the indigenous reality: already be, for the jubilee of the missions, like for the way of D. Bosco to the altars, or for particular events like Mons. Cagliero's return to Italy, it looked backward to interpret the past, and in this context a series was located articles, letters, honorings and news that realized of history of the missions.

Keywords: Salesians – Missions – Historiography – Setback.

INTRODUCCIÓN

La celebración de los 25 años del inicio de las misiones salesianas en el mundo y en la Argentina, fue el catalizador para que algunos salesianos se animaran a releer este pasado reciente. A partir de esta relectura inicial, se puede analizar la permanencia y la mudanza en el imaginario, en la base filosófica y antropológica, construida y compartida, inicialmente, por los misioneros, y luego interpretada por los primeros ensayos históricos. Con muchos testigos aún vivos para documentar la memoria de la llegada a la Argentina y a la Patagonia, y con mucho material escrito *in-situ*, por la abundante correspondencia que los misioneros intercambiaban con Don Bosco,

publicada en gran parte por el Bollettino Salesiano, para documentar la agencia de los misioneros para los cooperadores de todo el mundo.

La reconstrucción histórica y estos primeros breves ensayos historiográficos comenzaron a mostrar diferencias en la lectura e interpretación de los hechos, y a constituirse en relatos: ya sea por el jubileo de las misiones, como por el camino de D. Bosco a los altares, o por acontecimientos particulares como el regreso de Mons. Cagliero a Italia. Estos acontecimientos fueron la ocasión para mirar hacia atrás e interpretar el pasado, y en ese contexto se ubicaron una serie artículos, cartas, homenajes y noticias que dieron cuenta de la historia de las misiones.

PRIMEROS ENSAYOS

En 1901, en la Crónica del Boletín Salesiano de noviembre aparece un artículo sobre la República Argentina y la Obra de D. Bosco en la Argentina. Después de 26 años en el país, D. Bosco llamaba a la Argentina *la segunda patria de sus hijos* (BS[es], XXII, n.11, 1901:310) y ya en esa época la obra contaba con más de 30 colegios en todo el país; dando cuenta de más de diecisiete mil alumnos entre externos e internos, brindando educación gratuita a unos seis mil, y a muchos alimento y vestido también, según consigna el artículo (Ibídem).

Sin embargo, cuando el mismo artículo se refiere a la Patagonia y la Tierra del Fuego -párrafo seguido- la referencia y el criterio de juicio son distintos; los salesianos no se presentan como educadores sino como civilizadores:

"En la Patagonia é islas de la Tierra del Fuego son socorridos por los Salesianos los pobres indígenas; están distribuidos en varias reparticiones y van aprendiendo oficios y artes que los harán ciudadanos útiles para sí y para la sociedad de la que poquito á poco van formando parte. Una colonia de indígenas (cerca de 400) tejen e hilan los vestidos que les han de resguardar de la intemperie á ellos y á sus hijos. Otros se dedican al pastoreo y a la ganadería. El Excmo. Sr. Presidente de la República en su viaje al Sur, visitó personalmente las misiones salesianas y quedó profundamente conmovido ante los trabajos y sacrificios que los Misioneros Católicos arrostran por la salvación de la parte más olvidada y más necesitada de nuestra sociedad. Los hijos de los indígenas son educados en los colegios de Artes

y Oficios y en las escuelas que regentean los mismos Padres Misioneros”
(Ibídem).

Como se puede leer, los misioneros son presentados implícitamente como civilizadores de los *pobres indígenas* quienes hasta aculturarse y asimilarse socialmente eran *inútiles al país*, y se iban incorporando poco a poco a la vida social. Después de un cuarto de siglo trabajando en la Argentina y compartiendo con los pueblos de la Patagonia permanecía una visión peyorativa de la etnicidad indígena, de su historia, de su cultura, y una ignorancia persistente – o podría también ser una omisión- de la historia de las relaciones interétnicas con el mundo hispano-criollo por más de 300 años (Solís 1990). El artículo, si bien, no tenía pretensiones exhaustividad, ni de análisis histórico, comporta una mentalidad que es manifiesta: está atravesado por una concepción histórico-mítica, de ser ellos –los salesianos- el comienzo de la civilización en la Patagonia, dejando entrever que antes de ellos no había nada, una concepción análoga a la de *desierto* (González Coll 2000:75-84). Hay, así, una dialéctica muy fuerte entre los párrafos: ya que mientras en el resto del país son educadores, en la Patagonia son civilizadores, e inauguran la socialización de los pueblos indígenas. Hay también una gran ocupación en la complacencia del estado, que ciertamente estaban muy agradecidos por la funcionalidad de la actividad salesiana a sus objetivos y por el sacrificio que lo misioneros hacían en estas *tierras olvidadas*. Sin embargo, esta complacencia sería el inicio de una lectura de la historia que va disimular e incluso, justificar la agencia del estado contra los pueblos indígenas como se verá más adelante.

Otro tópico de esta primera lectura e interpretación historiográfica fue el abordaje de la misión en términos de epopeya mítica y civilizadora, y que en cuanto tal, tiene un héroe civilizador que es Mons. Cagliero, quien introduce a los pueblos de la Patagonia en la experiencia de la vida social y civil:

"No extrañará a los lectores de nuestro Boletín que dediquemos siquiera un pequeño recuerdo al verdadero héroe Salesiano, al incansable ministro del Señor, al por todos conocido y á todos simpático Mons. Juan Cagliero, cuando este celebra el quincuagésimo aniversario de vida salesiana [...] Para los lectores del

BOLETÍN SALESIANO no se trata de una cosa desconocida pues ha visto que para Monseñor Cagliari no hay dificultades de ningún género, siempre que se trata de llevar la luz civilizadora del Evangelio, de colocar la Cruz del Redentor en medio de vírgenes florestas y de esculpir en el corazón de los indios el Corazón de Aquel que vertió su Sangre lo mismo por aquellos infelices que viven sumidos en la más lamentable barbarie, que por el que exhibe la borla de doctor, signo exterior de los vastos conocimientos que posee” (BS[es], XXIII, n.3, 1902:60).

Es un verdadero héroe en el relato; y en los hechos, una figura carismática de llamativa dimensión, que trabajó al lado de los misioneros en la Patagonia entregándose a todo tipo de sacrificios, incluso sufriendo gravísimas dificultades que comprometieron seriamente su vida y su salud (un episodio para recordar como cuando se desbocó su caballo en un desfiladero de montaña mientras viajaban a Chile desde Chos Malal para fundar la primera casa en el país trasandino, lo cual casi le cuesta la vida). Pero el párrafo destaca la dimensión de héroe civilizador, ya que aglutina todo lo que un misionero tiene que tener y además, es principio de una nueva realidad, que acontece como modelo para toda la siguiente. Tal vez, el único misionero que se le asemeja por su dimensión arquetípica, es Don Domingo Milanés, pero el plus de Mons. Cagliari era el ejercicio pastoral del episcopado, totalmente alejado de las púrpuras y del boato, al que se lo asociaba en su época; por el contrario, Cagliari estaba consustanciado con la vida pastoral y la valoración de la personas destinatarias de su agencia. Esta era la convicción que animaba sus fuerzas morales.

En otros artículos, en el apartado de *Variedades* del *Boletín Salesiano* de marzo de 1905, aparece el título *Relatos históricos de las misiones de la Patagonia* inaugurando una serie de escritos con la presentación de casos testimoniales de las misiones salesianas de la Patagonia, en el contexto de una expansión mundial de las misiones salesianas. En este caso: *Las primeras Comuniones en el desierto de Chichinal* y la presencia de un juicio sobre la historia:

"Las armas argentinas en 1879 habían emprendido la conquista del desierto de la Patagonia, y los Misioneros salesianos les habían seguido con la Cruz, para suavizar el rigor de la guerra.

El Cacique Sayhueque, a las insinuaciones de uno de los PP. Misioneros, se había rendido con sus Capitanejos y sus setecientas lanzas [...]" (BS[es], XX, n.3, 1905:78).

Como se puede ver, se hace una referencia sintética de cómo se entendía ya, la conquista del desierto: como una guerra; y como se explicaba el rol de los salesianos como capellanes de esa conquista: "[...] *suavizar el rigor de la guerra*". El pasaje continúa relatando el sometimiento de Sayhueque y la huida a Chile de Yancuche. Tanto Sayhueque como D. Miguel Yancuche (hijo del huido tras la cordillera) con sus capitanejos se establecieron en la planicie del Chichinal. El sometimiento de ambas parcialidades con su gente, trajo el beneplácito del gobierno que otorgó abundantes raciones, y ellos se asentaron dejando los toldos y plantando chozas de ramas revestidas de barro y techadas con carrizo, según relata el Boletín Salesiano, pero es notorio que no todo fue tan auspicioso. Asentados allí, se cumplió con el mandato constitucional de instruirlos en la religión católica. Así fue como Mons. Cagliero, Domingo Milanese y Bartolomé Panaro, llegaron al lugar para evangelizar esta comunidad indígena. En este marco, se comienza a leer la campaña al desierto sin el dramatismo con que lo hacían los que fueron protagonistas de la misma (G. Costamagna, Luis Botta y Mons. Espinosa) que enviaban correspondencia desde la Pampa y la Patagonia. Habían pasado 25 años, y la lejanía de los hechos suavizaban los juicios, la dramática realidad indígena comenzaba a invisibilizarse (Delrio 2005).

En otro relato histórico se presenta otro caso que intenta mostrar vívidamente la frontera: era el caso de Ángela y Rosita, dos niñas indígenas abandonadas, que fueron encontradas en el desierto vagando, famélicas y desorientadas, después de que su madre (Lorenza) las castigara salvajemente. Las niñas habían sido abandonadas en las cercanías de la primera angostura del Río Negro y fueron encontradas mientras huían, por los padres salesianos y cobijadas en el Colegio de Hermanas de Viedma. La policía encontró a su madre y a su concubino, ya que el padre de las niñas había muerto y ante la pregunta de por qué había maltratado así a las niñas y las había dejado ir, respondió que

estaba harta de ellas y que prefería que muriesen por ahí, antes que cargar con ellas. Un signo de la crueldad de la vida de frontera y de la deshumanización de la vida en tierras inhóspitas alejadas de los beneficios transformadores y humanizantes de la educación. Las niñas se quedaron con los salesianos y fueron educadas por las Hijas de María Auxiliadora (BS[es], XX, n.6, 1905:158-160).

Este relato histórico cumpliría una función legitimante de la agencia salesiana. La vida en la frontera era fronteriza también en lo moral, como lo podría ser hoy en otro sentido y en otro contexto, ya que todo empeño humano sucumbe sin el auxilio educativo; además de la mirada de la redención a través de la educación, y la concepción de que todo corazón humano se redime a partir de la educación y la evangelización: la promoción humana es presentada como consecuencia de la cristianización. Hay así, una presentación del mundo indígena con un juicio de denuncia muy categórico, acerca de la crueldad y la banalización de las relaciones parentales. Sin embargo, en nuestro tecnificado mundo de los estados de bienestar esto también sucede; no es un patrimonio exclusivo ni del pasado, ni del mundo indígena, ni de la frontera. Los indígenas no eran así por naturaleza con sus hijos; eran muy cariñosos y comprometidos con su crecimiento y educación. Para contrastar esta afirmación se pueden leer los diarios de Viedma, Falkner, D'Orbingy, etc, y así, aproximarse la vida cotidiana de los pueblos indígenas y las relaciones domésticas.

Otro caso presentado es el de la india Juana, el cual plantea el problema de la evangelización y la recepción del mensaje a partir de un caso. Se presenta la problemática de la recepción de la evangelización a 25 años de su llegada. Esto no fue fácil, ya que no fue posible que los pueblos indígenas abandonaran totalmente su sistema de creencias, y era razonable que así fuera. La india Juana vuelve a los bailes rituales en su casa, a la vista de sus hijos y nietos, pero ella ante el reclamo de los sacerdotes, por el retorno a la *idolatría* dice que "[...] Dios está contento con ella y lo demás ¿pa' qué?" (BS[es], XX, n.7, 1905:185). Siendo muy amiga de la Hna. Teresa (una Hija de María Auxiliadora) Juana expresa fuertemente su religiosidad; ella quería ver a Dios, ya que era casi ciega: fue proverbial cuando tocó por primera vez la estatua de María Auxiliadora. Doña Juana, enfermó, y pidió la ayuda de su amiga religiosa para aprender a rezar, y finalmente pidiendo perdón por sus pecados y rezando, la india Juana murió (Ibídem:185-187).

Este itinerario, brevemente expresado, era el de muchos indígenas, quienes al recibir el cristianismo les costaba dejar su sistema de creencia, y más cuando la evangelización iba acompañada, en ocasiones, con actos de atropello, no por parte de los sacerdotes, sino del ejército u otras autoridades. Además otra limitación que dificultaba la recepción e inculturación del evangelio era el acompañamiento pastoral por medio de la misión itinerante, por medio de la cual, se visitaba periódicamente a la gente en el campo; pero la falta de personal hacía que la consolidación del proceso de recepción se viera truncada y los pasos dados tendieran al olvido. Esto entorpecía, porque, por un lado no veían que la evangelización y el sometimiento a la fuerza del estado –al comienzo fueron juntos- trajeran una vida mejor; sino humillación, atropello a lo que habían conocido y se habían ligado afectivamente toda su vida y además, la expropiación de la tierra. De esta manera, la tentación de renegar del cristianismo y volver a su sistema de creencias era permanente. El punto interesante de este caso, es que se esboza una lectura crítica de la evangelización.

EL ENSAYO DEL P. LINO CARBAJAL

La partida de Mons. Cagliero a Europa, fue el motivo para esta lectura historiográfica de las misiones por parte del P. Lino Carbajal. Dice pretender "[...] *hacer una apreciación crítica de los resultados obtenidos*" (Carbajal 1905:198). El texto comienza con una pregunta retórica:

"¿Qué eran la Patagonia y la Pampa en 1875 cuando llegaron los Salesianos, con Mons. Cagliero por director?"

Eran un desierto temido, un desierto estéril, habitado por los más belicosos y audaces indios de la Argentina, que obligaban al Gobierno a mantener un aguerrido ejército en sus fronteras, que desgraciadamente fue siempre insuficiente para detener las irrupciones vandálicas de los salvajes que derrotaban los escuadrones, y caían sobre los pueblos como una horda furibunda que todo lo arrasaba á sangre, fuego, robo y cautiverio.

Era lo único que se conocía del desierto Pampeano y Patagónico: «Los habitantes salvajes». Pues sus tierras lejanas, sus guaridas impenetrables, estaban envueltas en las más negras tinieblas del misterio y de la ignorancia. Nadie sabía lo que en

realidad era la Pampa y la Patagonia, á pesar de los viajeros y cautivos que habían pasado por ellas como por un infierno del Dante” (Ibídem:198-199).

El pasaje muestra sintéticamente, reminiscencias del imaginario antes de llegar a la Argentina y a la Patagonia, que si bien fue mudando al hacer experiencia directa de la Pampa y la Patagonia y al entablar relaciones interétnicas con los pueblos indígenas, aquí no se rectifica en ningún caso. Los misioneros a partir de toda la experiencia realizada *in situ* revisaron muchos conceptos previos. Sin la corrección de la experiencia, el pasaje comienza a mostrarse como un retroceso antropológico, anteponiendo conceptos sobre los pueblos indígenas, que parecían superados en la experiencia salesiana. Los conceptos vertidos por el pasaje están más relacionados con la ideología racista de la época, que con la realidad que se había experimentado a lo largo de más de dos décadas.

Es claro que la Patagonia y la Pampa eran un espacio geográfico aún desconocido cuando ellos llegaron al país, y todavía en el contexto de producción del pasaje, y un halo de misterio envolvía estos territorios. También era un espacio en disputa con sus habitantes, y la frontera que el estado nación ponía en su avance sobre el espacio vivido indígena era conflictiva, y que además esa conflictividad era en extremo dramática; pero no sólo para los pueblos y asentamientos que se emplazaban en el avance de la explotación de la Pampa y la Patagonia, sino también para los indígenas que también sufrían vejámenes por parte del estado (González Coll 2000:74-101). Sin embargo, la relación en la frontera no fue permanentemente de conflicto y mucho menos de guerra, y ello 25 años después los salesianos lo conocían muy bien, y la buena voluntad de las parcialidades sometidas daba prueba de ello. Por eso, la omisión en el relato es importante desde lo cognoscitivo y grave desde lo moral; la única explicación es la lectura e interpretación ideológica. Por otro lado, la idea de desierto sigue prevaleciendo de manera contradictoria, ya que era un *desierto*, pero con *habitantes salvajes*, en todo caso se connota que estaba desierto de *gente verdadera* o *personas ‘civilizadas’* ya que en esa concepción el vacío era de *civilización*, y los indígenas al no ser *civilizados* no eran habitantes a ser tenidos en cuenta como población de ese territorio; es una modalidad conceptual de *no*

persona lo que se les atribuía, y por eso se los buscó exterminar sin reflexión, ni culpa moral alguna.

Continuando con el relato sobre los indígenas, Carbajal aborda aspectos geográficos y climáticos y dentro de ellos inserta los malones:

"Las tormentas del Sur eran tan temidas como los mismos indios, en cuyas oscuridades solían venir envueltos, para caer sobre los pueblos ó viajeros en medio del pavor del cielo y de la tierra. Aún hoy mismo, todavía se oye decir á los ancianos que las tormentas del sur con un aire gris y fuscoso son señal de invasión, porque los Indios buscaban estos días sombríos para caer en medio de los remolinos de tierra y de oscuridad como una avalancha irresistible sobre los objetos de su brutal avidez. Díganlo Bahía Blanca, el Azul, San Rafael, Patagones y otros pueblos fronterizos y todos los estancieros de esos tiempos, si no era una señal fatídica los primeros síntomas de esas tormentas precedidas de caliginosidad y oscuridad del aire.

Los pobres cautivos que escapaban de sus verdugos, no aclaraban mejor el desierto; y unos lo describían con la más pavorosas tintas y otros con los colores más risueños y llenos de encanto" (Carbajal op.cit.:199).

Pareciera en el relato que los malones eran el producto de un puro capricho de los pueblos indígenas para satisfacer su *brutal avidez*; casi un acto sádico de invadir para robar y satisfacerse a costa de los pueblos fronterizos, cayendo sobre ellos *como una avalancha irresistible*. Esta lectura dialéctica y maniquea, está muy lejos de lo que los misioneros habían visto estando con los pueblos indígenas en la frontera y asistiéndolos en tiempos del sometimiento forzoso. Teniendo en cuenta lo presentado por Abelardo Levaggi (2000), en su libro *Paz en la frontera. Historia de las Relaciones Diplomáticas con la comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*, se pueden ver, transversalmente, las relaciones entre los sucesivos gobiernos y los pueblos indígenas de la Pampa y la Patagonia, y en ese contexto las reacciones indígenas a las defraudaciones del estado nación: el incumplimiento de promesas a cambio del sometimiento, el sojuzgamiento y la miseria a la que se los exponía, etc. No hubo viajero que no destacara la existencia miserable de los pueblos indígenas que visitaban. Los malones no eran actos caprichosos que respondían a una pura

y abstraída *brutal avidez*; eran la consecuencia de una larga conflictividad a causa del avance del estado nación sobre el espacio vivido indígena como producto de la lucha por los recursos (el ganado cimarrón primero, la sal después) (Lagarde 2004) y de la necesidad de incorporar las tierras a la producción pero sin su gente (Pinto Rodríguez 1996:39), porque la población se la traía de Europa. Hasta Don Bosco reconocía el espacio vivido indígena al escribir: *"Los aborígenes están muy exasperados, porque los argentinos ganan cada día terreno sobre ellos y los echan de los lugares donde tienen derecho de estar"* (Juan Bosco 1986:110). Se puede ver, así, otro paso de retroceso que Carbajal hace en la lectura e interpretación de la realidad.

Continúa Carbajal refiriéndose a los pueblos indígenas que habitaban la Pampa y la Patagonia:

"Así seguía el enigma, l'inconnu de lo que era la Pampa y la Patagonia con sus habitantes.

Los viajeros, como Musters y Moreno que habían viajado por las regiones precordilleranas, tampoco adelantaban sobre los centros que se querían conocer; y los pocos hombres ilustrados que habían llegado a las tolderías de las Pampas empujados por las convulsiones políticas, no eran los más aptos a dar una idea justa de esos desiertos.

Como no se sabía a ciencia cierta lo que eran las regiones indicadas, tampoco se sabía el número de los indígenas. Los cálculos, conjeturas y referencias de los mismos indios, sólo servían para aumentar las dudas. Así unos por número de guerreros que presentaban, los Pampas los calculaban en 40.000, los Araucanos del Neuquén en 15.000 y los Patagones en 20.000: otros por relaciones de viajeros, audaces gauchos ó algunos cautivos, los rebajaban a la mitad. Los caciques por otra parte hacían creer que eran un número infinito, que muy bien podían imponer su voluntad, si lo querían, a toda la República.

Sus pretensiones de relaciones diplomáticas con el Gobierno, su insistencia en ligarse con tratados y acuerdos, como sus amenazas y declaraciones de guerra, permitían suponer que debían ser numerosos y terribles" (Carbajal op.cit.:199).

La falta de conocimiento de la población de la Pampa y la Patagonia era una realidad. Sin embargo, las estimaciones, incluso las exageraciones,

justamente permitían retomar el hecho de que la llanura y la meseta no estaban desiertas, sino bien habitadas; incluso la conflictividad con estos pueblos, al comienzo en la lucha por los recursos (ganado cimarrón) y luego por el avance de la explotación ganadera por las estancias, y finalmente, por la necesidad de incorporar tierras de cultivo, eran una prueba del grado de ocupación presencia indígena en estas tierras. Este pasaje de Carbajal es contradictorio dentro de su propia lectura e interpretación de la Pampa y la Patagonia como desiertos. Es cierto que las parcialidades indígenas especulaban con este vacío conceptual acerca del número; pero es más, ellos tampoco tenían una idea cabal de cuántos eran. Sin embargo, históricamente la expansión europea sobre América fue capaz de contener pueblos muy numerosos. La noción del miedo al número contradice la historia misma; por eso interpretar la política de tratados a partir del miedo es muy reductivo, más aún cuando los pueblos indígenas llevaban siglos de relaciones interétnicas con los hispano-criollos e incluso de integración comercial con la generación de circuitos comerciales productivos con los asentamientos coloniales en la Patagonia (Solís op.cit.:97-140; Levaggi op.cit.).

Como consecuencia de la concepción de las relaciones con los pueblos indígenas a partir del terror, Carbajal sigue su relato:

"De sus costumbres bárbaras se sabía algo más, y se los había experimentado en sus terribles malones y en los largos cautiverios que tantos infelices sufrieron. Se sabía también que ellos no querían aceptar la civilización, bajo ninguna forma, a no ser la que ellos solos pudieran amasar; y por lo tanto rechazaban el comercio y las industrias, las artes, la religión y toda vida social basada en otras costumbres que no fueran las suyas. De ahí el afán de destruirlo todo, de robar, de matar y cautivar.

No permitieron jamás, desde que se armaron y organizaron en confederación salvaje, que morara ningún extranjero entre ellos, á no ser como refugiado ó cautivo. De vida social, por más que muchos de ellos la había visto, no querían saber nada: les bastaban sus bárbaras formas de vida primitiva, burlándose de toda forma de virtud y trato elevado" (Carbajal op.cit.:199).

Esto no era así de ninguna manera. Con estos pasajes comienzan los numerosos y más serios retrocesos en la lectura de la historia y la realidad

indígena. Es claro, que las parcialidades defendían su identidad cultural, pero nunca se cerraron a todo; ni tampoco este contacto con lo culturalmente diverso y su supuesto rechazo, los llevaba a destruir todo. Volviendo a Levaggi, la conflictividad y la diplomacia interétnica tuvieron momentos difíciles, pero hubo grandes espacios de paz, convivencia, intercambio y crecimiento, frente al cual el estado en muchas ocasiones no estuvo a la altura de los compromisos asumidos, una vez que los pueblos indígenas se sometían. En el contexto de las relaciones interétnicas, los distintos pueblos indígenas fueron llevando adelante procesos de intercambio comercial y cultural con los asentamientos coloniales primeros y nacionales después; y ello ya estaba presente en el estudio de Don Bosco sobre la Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano (Juan Bosco op.cit.:82-83) cuando describe los lugares de asentamiento posibles para las misiones salesianas; y lo sabían también los primeros misioneros y lo dejaron por escrito en sus cartas (Cagliero a Don Bosco, 18/2/1876, en: Juan Bosco op.cit.:110; Brodato a Don Bosco, 19/4/1879, en: BS[i], III, n.6, 1879:8-10). El armado de la confederación indígena, la Confederación Salinera, tuvo como contrapartida el reconocimiento de las autoridades argentinas, en ese caso Juan Manuel de Rosas, y avanzaron mucho sobre la pampa recuperando tierras perdidas; pero esta confederación indígena fue totalmente funcional a la lucha de poder que se desataba entre unitarios y federales, conflicto que dividió el mundo indígena.

Con respecto a su sistema de creencias, esta es la lectura realizada:

"En la Religión veían un peligro y una fuerza poderosa que podía destruir su imperio, y hacerlo ingresar en lo que tanto odiaban: el cristianismo. Por esto jamás pudo evangelizarlos ningún misionero ni siquiera pasar por sus tolдерías principales, ellos le hubieran hecho pagar cara su generosa abnegación, condenándole al martirio más atroz que sus brujos hubieran aconsejado. Y de aquí es también que ningún sacerdote ni religiosos se atreviera á internarse en sus desiertos, al reflexionar en la inutilidad de su sacrificio" (Carbajal op.cit.:199-200).

Esto tampoco fue así, ni de esa manera generalizada, ni violenta. Los pueblos indígenas más allá de ser aguerridos al defender el avance del estado ante su espacio vivido, no estaban cerrados a la evangelización. Lo que había ocurrido, históricamente, era que la evangelización era una faceta más del sometimiento al que querían ser reducidos, y la misma se presentaba voluntaria o involuntariamente mezclada con el poder europeo o criollo con el fin de esclavizarlos y para ello había que aculturarlos. En este contexto es que los pueblos tehuelche terminan con la vida de Mascardi primero, y luego con la de Van Der Meeren, ya que el camino de los vuriloches utilizado por los misioneros era una brecha abierta a los ejércitos españoles que frecuentemente se llevaban indígenas con el fin de esclavizarlos o reducirlos a la servidumbre en Chile (Furlong 1992:50-100). La negativa indígena al cristianismo, era más bien, una negativa a lo que lo acompañaba, y es cierto que sus jefes religiosos se negaban o soliviantaban a los caciques, pero nunca fue su influencia algo generalizado y la matanza de los misioneros algo permanente. Finalmente, otro punto importante a tener en cuenta es que, cuando se toca el sistema de creencias de un pueblo, se está abordando el núcleo duro de su identidad étnica y era perfectamente comprensible una postura defensiva. De todos modos, cuando los pueblos indígenas, vieron que el cristianismo no venía unido de manera funcional al poder y al sometimiento forzoso, como pasó con los jesuitas de la provincia de Buenos Aires, o más tarde los mismos salesianos, ellos accedieron de buen agrado y con apertura a la posibilidad de un sistema de creencias nuevo (el cristiano) que después de todo no era tan incompatible con el suyo, y pedían misiones, y pedían los sacramentos, y es más, los mismos caciques llevaban a sus hijos a las escuelas católicas para que fueran educados en el cristianismo. Evidentemente, tuvo que darse la liberación de los misioneros de la espada de los ejércitos, que entorpecían la evangelización con un contra-testimonio de violencia, esclavitud, y vicios de sus soldados (especialmente el alcoholismo), largamente relatado por los misioneros al detallar los obstáculos de la evangelización en sus cartas.

Además, este pasaje, ya tiene implícita lectura y e interpretación historiográfica de las misiones a partir del sueño de Don Bosco sobre la Patagonia (MBe 10, 60-61), donde los indígenas eran unas fieras salvajes antes de la llegada de los salesianos. Sin embargo se sabía que no eran de esa forma; Don Bosco lo sabía –lo había estudiado– y los primeros misioneros salesianos se

encargaron de documentarlo. Evidentemente, los pueblos de la Pampa y la Patagonia vivían una vida y una cultura radicalmente distinta a la de los europeos, pero su reacción al contacto no había sido de violencia y rechazo total. Por ejemplo, la experiencia que hicieron los viajeros que visitaron y aún convivieron con los pueblos indígenas de la Patagonia en los siglos precedentes: Francisco de Viedma, Juan de la Piedra, Basilio Villarino, los misioneros jesuitas Falkner y Cardriel, el estudioso francés Alcide D'Orbigny, etc., todos ellos se impresionaron de la apertura y cordialidad de la gente de la Patagonia.

LA MIRADA DE CARBAJAL SOBRE LA CONQUISTA AL DESIERTO

Antes de hacer su lectura sobre la conquista al desierto, de la cual los salesianos fueron testigos oculares y actores de la misma -haciendo fuertes denuncias de las atrocidades que se estaban perpetrando contra los pueblos indígenas de la Patagonia y de la Pampa-, se puede leer este párrafo:

"Era, pues, todo un problema cómo reducir estos indios soberbios que se oponían á toda tentativa de civilización, y que en su necio orgullo se creían indestructibles y dueños soberanos de los desiertos que nadie podía penetrar sin someterse á ellos" (Carbajal op.cit.:200).

Es manifiesto que la mirada que Carbajal tiene de los pueblos indígenas no sólo es etnocéntrica y eurocéntrica, sino que atribuye una dosis de culpabilidad moral al modo de ser indígena, su cultura y su agencia. Don Bosco nunca llegó a formular un juicio con tanta contundencia, destacaba su *barbarie* (en cuanto diversa a la vida y cultura europea), pero también aspectos positivos, incluso sin haber hecho experiencia directa, y prefería la explicación sobrenatural de la influencia *diabólica* al no estar evangelizados y bautizados. La mirada de Carbajal ya está del lado de la visión del estado nación que había decretado la inutilidad del indígena en el proceso de modernización que el país había comenzado a transitar cuando los salesianos llegaron en 1875.

En ese marco formula su juicio sobre la conquista al desierto:

"El Gobierno entonces, empujado por la opinión pública, se determinó someterlos con el sable, en 1879 preparando una expedición armada de 9.000 hombres que vieron coronada del más brillante éxito su audaz empresa.

Los salesianos que habían estado á la expectativa de los acontecimientos, se enrolaron en la expedición como misión religiosa, a cuya cabeza figuraba el P. Santiago Costamagna, hoy digno obispo titular de Colonia.

La expedición militar que no es del caso seguir, desbarató el imperio Pampa-Patagónico; deshizo sus audaces huestes y arrojó á unos á la Ultra-Cordillera, y á los otros los sometió incondicionalmente á la República.

El fusil y la espada causaron en ellos estragos espantosos, pero era una necesidad hacerles sentir todo el peso de la civilización, que por tantos años había tolerado, sufriendo vandálicas invasiones y crímenes horrorosos. Fué un excarmiento final, y una terrible venganza, en cierto modo justificada por los hechos que hemos indicado (Carbajal op.cit.:200).

Este primer párrafo sobre la opinión pública pone en el tapete lo que los salesianos iban conociendo de la realidad indígena a partir de la prensa, durante su tarea pastoral en San Nicolás y Buenos Aires. El debate sobre el "problema del indio", al llegar los salesianos, estaba en su punto más ríspido: el plan de Alsina junto con la salud del propio ministro estaba llegando a su fin, y las invasiones y destrato del estado hacia las parcialidades indígenas sometidas habían hecho caer tratados de importante convivencia interétnica en la Pampa Húmeda. La estrategia defensiva y persuasiva de Alsina estaba en crisis y feneció con su autor. La prensa detractora, destrozaba cualquier intento de defensa de esta estrategia que se mostraba ineficaz; sin embargo, era más ineficaz la deslealtad del estado que livianamente rompía compromisos de asistencia y raciones a las parcialidades leales, o las retrasaba largamente poniendo a los indígenas sometidos y asentados en situación de emergencia alimentaria y los reducía a la miseria; cuando no, se los trasladaba a otras tierras –menos fértiles– para dar las tierras indígenas a estancieros o al mejor postor –la tierra se utilizaba como un recurso fiscal (Bandieri 2005). Esto fue desatando la furia del cacicazgo de los Namuncurá de Salinas Grandes, por la sistemática humillación a la que eran sometidos desde la caída de su padre Calfucurá. Y la prensa no perdonó. Al morir Alsina, tomó su lugar en Ministerio de Guerra, el General Julio

Argentino Roca, con quien llegó la guerra ofensiva contra los pueblos indígenas y se decretó la dramática disyuntiva: sometimiento o exterminio (Gamboni 1994:245-291).

La lectura de Carbajal está más sintonía con el sustento ideológico de la agencia del estado nación frente a los pueblos indígenas, que con la mirada horrorizada de los primeros salesianos que pisaron la Patagonia. La conquista al desierto fue *coronada del más brillante éxito*: el éxito fue el sometimiento por la fuerza y el exterminio de los que no lo hicieron. Por otra parte, los salesianos realmente no se *enrolaron* (como si fuera un acto heroico o patriótico), sino que su presencia en la misma fue un ofrecimiento del Gral. Roca a Mons. Aneiros de una capellanía de la misma, cuyo secretario, Mons. Espinosa ejerció, y así, fue Mons. Aneiros quien invitó a los salesianos a acompañar a Espinosa, dado que la expedición se dirigía a la Patagonia y ofrecía una gran oportunidad para concretar la anhelada misión, después del fallido intento el año anterior. Por eso, esta lectura casi épica y heroica, de *enrolarse* en la expedición, no tiene nada que ver con lo que vivieron los misioneros (Costamagna y Botta), quienes lejos de sentirse héroes, experimentaban una gran contradicción de ser misioneros de la paz en medio de un ejército que pretendía terminar con los indígenas:

"¿Pero qué tiene que hacer el Ministro de Guerra y los militares con una Misión toda de paz? ¡Mi querido Don Bosco, hay que adaptarse o por amor o por la fuerza! ¡En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya detrás de la espada y paciencia!"
(Costamagna a Don Bosco, 27/4/1879 en: BS(i), III, n.7, 1879:10).

responde Costamagna a Don Bosco, cuando intenta explicar tamaña contradicción. Sin embargo, no expresa la necesidad de exterminar a los indígenas, sino la única posibilidad que se les abre para ir a la Patagonia. Lo mismo expresa el misionero desde Carhué a Brodato y este le escribe a Don Bosco: *"A D. Costamagna no le gusta este aparato [el ejército y la campaña militar], y teme que esto haga sospechar a los habitantes y los aleje del Evangelio"* (Brodato a Don Bosco, 1/5/1879, en: BS[i], III, n.6, 1879:10). Se conforman con la misión de salvar lo que quedara de los pueblos perseguidos. La solución que hace Carbajal en el relato, de unir sin más la expedición militar y la

misión religiosa, no fue ni tan simple, ni tan superadora; fue un hecho dramático con interrogantes e implicancias morales muy fuertes para los protagonistas de los acontecimientos.

La expedición por otro lado, no desbarató ningún imperio. Estanislao Zeballos muestra en su obra *Episodios en los territorios del Sur (1879)*, que ya no había imperio indígena alguno. Las fuerzas del estado habían hecho una avanzada arrasadora sobre las parcialidades que vivían en la Pampa (belicosas, cierto, se defendieron y defendieron su espacio vivido), incluso sobre los que estaban asentados y cultivando la tierra, profanaron tumbas, persiguieron y mataron a niños, mujeres y ancianos, que no alcanzaron a huir cuando sus caciques con sus lanzas emprendían la retirada. De qué imperio se podía llegar a hablar. Lo que sí es cierto, es que los que sobrevivieron algunos huyeron a Chile y los demás fueron sometidos, sus familias separadas y todos reducidos a la servidumbre. Los más jóvenes llevados como servicio personal a las ciudades, o incorporados al ejército, y el resto reducido a la miseria y al empleo esclavo en los campos. El exterminio de los rebeldes, la separación de las familias y la reducción a la esclavitud, fue denunciada por los misioneros, quienes horrorizados, relataban a Don Bosco y denunciaban en sus cartas estos crímenes contra la naturaleza que el BS publicó íntegramente. Estos párrafos de Carbajal son insostenibles dentro de la misma experiencia de la congregación salesiana (Brodato a Don Bosco 4/4/1879 en: BS[i] III, n.4, 1879:12; BS[i] III, n.5, 1879: 4-5; Costamagna a Don Bosco 27/4/1879 en: BS[i] III, n.7, 1879:9-10).

El último juicio de sobre la campaña al desierto incluye dos conceptos que son incompatibles con la experiencia cristiana y que están reñidos hasta con el mismo Don Bosco, son: el concepto de "[...] *necesidad de hacerles sentir el peso de la civilización y venganza en cierto modo justificada*".

Con respecto al primero, ¿era *necesario*, en la hipótesis sincrónica de que los indígenas vivían en la barbarie, responder con la misma e incluso mayor barbarie aún? ¿Fue un acto *civilizado* perseguir, matar, someter, esclavizar, separar familias, reducir a la servidumbre, hacer limpieza étnica con ancianos, mujeres y niños? ¿Sus *provocaciones y crímenes horribles* reclamaban una medida de *civilizado exterminio*? ¿El genocidio y el etnocidio son actos de civilización?

Con respecto al segundo concepto, ¿se puede justificar una venganza? ¿Un católico, puede justificar moralmente una venganza? ¿Hay algún tipo de

venganza que sea justa o en cierta medida justificable? Ciertamente, que cualquier tratado moral, de la época, anterior o actual, va a tener una respuesta contundente: ¡No! La venganza es un acto moralmente reprobable porque va contra la regla de oro del Evangelio de Jesucristo: "*No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan*" (Mt. 7,12; Lc. 6, 31), o también no devolver mal por mal, o también, ya más desde el punto de vista ético: no es lícito hacer el mal en vistas a un bien: porque el fin no justifica los medios. Si los medios son malos todo el acto y sus efectos queda invalidado. La falta de integridad ya sea del fin o del medio genera una ilicitud moral. Responder a los pueblos indígenas de la misma manera desmereció la agencia del estado, quien no sólo ejercía el monopolio legítimo de la violencia física para el cumplimiento de la ley en un determinado territorio, sino que lo ejercía para garantizar un estado de derecho y la integridad física de los ciudadanos, en el que evidentemente no estaban incluidos los indígenas, al menos como sujetos de derecho igualitario.

Esta primer lectura de Carbajal publicada por el BS[es] representa así un retroceso conceptual frente al camino que se había hecho de contacto y relaciones interétnicas con los pueblos indígenas de la Pampa y la Patagonia. Este camino transitado les había permitido a los misioneros acercarse a la experiencia de la vida de los pueblos indígenas y a la mirada subalterna de la conquista, que en Carbajal pareciera olvidada.

UNA LECTURA INSTITUCIONAL

Comentarios al decreto de Venerabilidad de Don Bosco: *La Pía Sociedad Salesiana*. En 1890 se introdujo la causa de beatificación de Don Bosco, por la cual se realizaron las investigaciones pertinentes a partir de sus escritos y testimonios de personas que habían compartido la vida con él, para determinar el grado heroico de sus virtudes. La heroicidad de las virtudes es el primer paso para iniciar el proceso de beatificación, por el cual pasa de ser Siervo de Dios a ser Venerable, estadio inmediatamente anterior a la beatificación (MBe, 19. 58). La beatificación se concretó finalmente el 2 de junio de 1929, y su canonización fue realizada en la Basílica de San Pedro por el Papa Pío XI el 1 de abril de 1934 en el Domingo de Pascua de Resurrección.

Con motivo del decreto de Venerabilidad: Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 24 de julio de 1907: *Decretum beatificationis et*

canonizationis Ven. Servi Dei Ioannis Bosco, sacerdotis fundatoris piae Societatis Salesianae (ASS 41 [1908]:641 ss). Este decreto hace un resumen de las virtudes heroicas de Don Bosco -haciendo una reconstrucción biográfica- y de su obra, que es interpretada como don providente de Dios en favor de su Iglesia, bajo el carisma de la educación de la juventud. El decreto dice:

"Ne opus ad iuventutis utilitatem erectum lapsu temporis evanesceret, sed stabile fixumque permaneret, Servus Dei prae habito consilio virorum prudentum atque ipsius Ven. Cafasso, libenter etiam annuente, vivae vocis oraculo, Romano Pontifice Pio IX, Augustae Taurinorum anno 1859 Societatem Salesianam instituit et ex omnium capitularium sententia titulo rectoris maioris gubernavit. Quam Societatem in dies adauctam ac diffusam Apostolica Sedes an. 1864 laudavit et commendavit, atque anno 1869 decreto die 1º Martii edito approbavit et confirmavit" (ASS 41 [1908]:645).

["Para que la obra levantada para utilidad de la juventud no se perdiera en el tiempo, sino que fuera estable y segura; el Siervo de Dios, proporcionado el consejo de los varones prudentes y del mismo Ven. Cafasso, y de buena gana anuente y de viva voz con aprobación del Romano Pontífice Pío IX, instituyó en Turín, en el año 1859, la Sociedad Salesiana, que gobernó con el título de rector mayor por voto unánime del capítulo general. Esta Sociedad, que iba creciendo y difundiéndose día a día, la Sede Apostólica en 1864 alabó y recomendó y en año 1869 con el decreto del día 1º de marzo aprobó y confirmó"].

Este párrafo del decreto de venerabilidad es lo que comenta el BS haciendo una relectura e interpretación de la historia de la Sociedad de San Francisco de Sales a partir de la proclamación de las virtudes heroicas de Don Bosco. En tres entregas en los BS de marzo, abril de 1910 y abril de 1911, se aborda el nacimiento de la sociedad salesiana, sus fines, su carácter, su método educativo, y su obra y principalmente el Oratorio Festivo. En la entrega de 1911 se presentan como fruto de la difusión del carisma, las misiones, e ineludiblemente se refiere a la llegada a la Argentina y a la Patagonia:

Don Bosco, inflamado de celo ardentísimo por la salvación de las almas, acariciaba ya desde hacía tiempo la idea de civilizar alguna tribu salvaje cuando tuvo un sueño. Vio inmensas llanuras rodeadas de altas montañas y manadas de salvajes cubiertos de grandes pieles y armados de grandes lanzas y hondas; a lo lejos misioneros de varias órdenes... pero cuando llegaron los misioneros, los salvajes los mataron. Después descubrió otro grupo de misioneros precedidos de niños... Tembló el pensamiento de que les tocaría la suerte de los primeros... Los miró con atención y reconoció en ellos á sus Salesianos. Los salvajes los acogieron con alegría, los escucharon con gusto y rodeándolos depusieron sus armas; luego se hincaron de rodillas y rezaron el rosario.

Después del sueño, indagó cual podría ser la región que había visto. Primero creyó que sería Australia o China y comenzó a poner los medios para iniciar una misión en aquellos países; pero la misión no pudo ir adelante. Finalmente le invitaron á que abriera una casa en la Argentina, volvió los ojos a la Patagonia y tornó a encontrar los salvajes que había visto. El abandono en que se hallaban tantos italianos en la República del Plata lo estimuló a aceptar la propuesta; allí precisamente hicieron las primeras armas con gloria los Salesianos, antes de emprender la conquista de la Patagonia. En efecto el 11 de noviembre de 1875 decía Don Bosco á los primeros diez misioneros: «Os recomiendo con particular insistencia que mejoren la dolorosa situación de muchas familias italianas que abundan en aquellas ciudades, pueblos y hasta en las aldeas. Los padres y los hijos, poco instruidos en la lengua y costumbres del país, lejos de la escuela y de la iglesia, ó no asisten a las funciones religiosas, ó, si asisten no entienden nada. Me escriben que encontraréis un número grandísimo de niños y también adultos que viven en absoluto analfabetismo y lastimosa ignorancia de todo principio religioso. Id, buscad á estos hermanos nuestros que la miseria ó la desventura llevó á tierra extraña, y procurad hacerles comprender cuán grande es la misericordia de aquel Dios misericordioso que os envía para bien de las almas...». Más de doscientos italianos recibieron gozosos en el puerto de Buenos Aires á los misioneros; estos aunque destinados a la fundación del colegio de S. Nicolás de los Arroyos, no supieron resistir á las súplicas de sus compatriotas y á la invitación del Sr. Arzobispo, D. N. Aneyros; si bien no eran más que diez, se dividieron en dos grupos y uno de ellos tomó á su cargo la iglesia de la Madre de la Misericordia, llamada vulgarmente Iglesia de los italianos, situada en la misma capital.

En 1879 los salesianos pasaron de Buenos Aires y la Patagonia. ¿Qué era la Patagonia y las Pampas cuando llegaron á Buenos Aires los salesianos capitaneados por D. Juan Cagliero? Un espantoso desierto, habitado á trechos por los indios más belicosos y audaces de la Argentina, que obligaban al gobierno a mantener un numeroso ejército en las fronteras; ejército que fue muchas veces impotente para detener las vandálicas irrupciones de los salvajes, los cuales desbarataban los destacamentos y se arrojaban sobre las poblaciones como una horda devastadora, talándolo todo a fuego y sangre. Pues bien, después de cinco lustros de ímproba labor, de inenarrables sacrificios y de heroicas privaciones que los Salesianos han debido prodigar animados por Mons. Cagliero, que fue el primer Vicario Apostólico de la Patagonia, ésta se transformó por completo. «Ni resistencias, ni incomodidades, ni escasez de medios, ni peligros, escribe la Patria de los Italianos, un gran periódico de Buenos Aires, fueron parte á entibiar el ardor de los salesianos, ni debilitar su temperamento de soldados de la civilización y del bienestar moral y material de aquellas poblaciones casi bárbaras... Aquello era un nido de salvajes y hoy es tierra de civilizados».

Actualmente cuéntanse en la Argentina 42 casas salesianas.

[...]

Éstas últimas, con otras del territorio chileno de la Patagonia Meridional y Tierras Magallánicas, son fruto del celo ardentísimo, ilustrado y constante del Prefecto Apostólico, Mons. José Fagnano” (BS[es] XXVI, n.4, 1911:92-94).

Esta lectura histórica es la primera que se presenta e interpretando la realidad de las misiones a partir del sueño de Don Bosco sobre la Patagonia, como disparador de la agencia misionera, y como significado de la misma. Hasta este momento, se hablaba del sueño de su fundador, pero más haciendo referencia a un gran anhelo que al contenido del sueño propiamente dicho. Don Bosco, no exteriorizó su sueño inmediatamente, sino que lo hizo años más tarde como se puede leer en su Memoria Biográfica al pie.¹

¹ El Sueño en las Memorias Biográficas de Don Bosco (MBe 10.60-61): “[...] Tres días después, se dirigió a Turín don Julio Barberis y, encontrándose en la biblioteca conversando con el Santo, escuchó de sus labios el mismo relato. Don Julio no dijo nada por la satisfacción de oírlo directamente de sus labios y porque, además, el Siervo de Dios cada vez solía añadir algún detalle nuevo. También don Juan Bautista Lemoyne lo oyó de labios del mismo don Bosco y, tanto Barberis como Lemoyne, lo consignaron por

escrito. Don Bosco, declaraba Lemoyne, les dijo que eran los primeros a quienes había expuesto detalladamente esta especie de visión, que aquí ofrecemos repitiendo casi las mismas palabras del Siervo de Dios. Me pareció encontrarme en una región salvaje y por completo desconocida. Era una inmensa llanura completamente inculta, en la que no se descubrían montes ni colinas. En sus lejanísimos confines se perfilaban escabrosas montañas. Vi en ella una turba de hombres que la recorrían. Estaban casi desnudos, eran de altura y estatura extraordinarias, de aspecto feroz, cabellos largos e hirsutos, color bronceado y negruzco e iban vestidos con amplios mantos de pieles de animales que les caían por las espaldas. Usaban como armas una especie de lanza larga y la honda (el lazo). Estas turbas de hombres, esparcidos por acá y acullá, ofrecían a los ojos del espectador escenas diversas; unos corrían detrás de las fieras para darles caza; otros llevaban clavados en las puntas de sus lanzas trozos de carne ensangrentada. Por una parte, unos luchaban entre sí, otros peleaban con soldados vestidos a la europea, y quedaba el terreno cubierto de cadáveres. Yo temblaba al contemplar semejante espectáculo, y he aquí que aparecieron en los límites de la llanura numerosos personajes, en los cuales reconocía, por sus ropas y su manera de obrar, a los misioneros de varias Ordenes. Estos se aproximaban para predicar a aquellos bárbaros la religión de Jesucristo. Los observé atentamente, mas no reconocí a ninguno. Se mezclaron con los salvajes, pero ellos, apenas los veían, se les echaban encima con furor diabólico y alegría infernal, los mataban y con saña feroz los descuartizaban, los cortaban a pedazos y colocaban trozos de sus carnes en la punta de sus largas picas. Luego se repetían las luchas entre ellos y con los pueblos vecinos. Después de observar las horribles matanzas, me dije: Cómo convertir a esta gente tan salvaje? Vi entretanto en lontananza un grupo de otros misioneros que se acercaban a los salvajes con rostro alegre, precedidos de un pelotón de muchachos. Yo temblaba pensando: -Vienen para hacerse matar. Y me acerqué a ellos; eran clérigos y sacerdotes. Los miré atentamente y vi que eran nuestros salesianos. Los primeros me eran conocidos y, si bien no pude conocer personalmente a otros muchos que les seguían, me di cuenta de que eran también misioneros salesianos, precisamente de los nuestros. -Pero cómo es esto?, exclamé. Estaba decidido a no dejarlos avanzar y me dispuse a detenerlos. Esperaba que de un momento a otro corrieran la misma suerte que los anteriores. Quise hacerles volver atrás, cuando noté que su aparición había provocado la alegría en aquellas turbas de bárbaros, los cuales bajaron las armas, cambiaron su ferocidad y recibieron a nuestros misioneros con las mayores muestras de cortesía. Maravillado de ello, me decía a mí mismo: -¡Ya veremos cómo termina esto! Y vi que nuestros misioneros avanzaban hacia las hordas de salvajes; les hablaban, y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban, y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en

El relato histórico a partir del sueño, resalta significados sobrenaturales de las misiones, como manifestación de Dios a través del carisma de Don Bosco. Esto no es un error, pero no es una lectura histórica, sino teológica y espiritual. El problema es que al iniciar el relato histórico partiendo del sueño del fundador, y al destacar las connotaciones metafísicas y espirituales de Sociedad de San Francisco de Sales, se desdibujan y hasta desaparecen, históricamente, los actores que hicieron posible la llegada de los salesianos a la Argentina y a la Patagonia: básicamente, Mons. Aneiros, Arz. De Buenos Aires, el Cónsul Argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo y el párroco de San Nicolás de los Arroyos, Pbro. Pedro Bartolomé Ceccarelli, quien los acogió para la primera fundación fuera de Italia. De todos, el más desdibujado como factor histórico principal de la llegada de los salesianos a la Argentina, a partir de leer todo desde el sueño, fue Mons. Aneiros, quien con su celo pastoral, tanto con los pueblos indígenas de su jurisdicción (la Pampa y la Patagonia) como por los inmigrantes italianos llegados en masa a la Argentina, hizo esfuerzos denodados por posicionar a los salesianos en su diócesis dándole importantes centros pastorales, tanto en la provincia como en la ciudad de Buenos Aires (Bruno 1981:39-47). Sin embargo, no fue sino hasta su muerte que se hizo un

práctica sus avisos. Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros rezaban el santo Rosario, mientras los salvajes corrían por todas partes, les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria. Los Salesianos se colocaron en el centro de la muchedumbre, que les rodeó, y se arrodillaron. Los salvajes echaron las armas a los pies de los misioneros y también se arrodillaron. Y he aquí que uno de los salesianos entonó el: Load a María; y aquellas turbas, todos a una voz, continuaron el canto tan al unísono y en tono tal, que yo, casi espantado, me desperté. Tuve este sueño hace cuatro o cinco años, me causó mucha impresión, y quedé convencido de que se trataba de un aviso del cielo. Con todo, no comprendí su particular significado. Vi claramente que se trataba de misiones extranjeras, en las que ya hacía tiempo había pensado con gran ilusión". El sueño, pues, tuvo lugar hacia el 1872. Al principio, don Bosco creyó que se trataba de los pueblos de Etiopía, después pensó en los alrededores de Hong-Kong y en los habitantes de Australia y de las Indias; sólo en el 1874, cuando recibió, como veremos, las más apremiantes invitaciones para enviar a los salesianos a Argentina, comprendió claramente que los salvajes que había visto en el sueño eran los indígenas de la inmensa región, entonces casi desconocida de la Patagonia.

reconocimiento integral de su denodada labor en favor de las misiones salesianas y de los salesianos mismos (BS[es], IX, n.10, 1894:138-140). Los unía un profundo afecto, pero en el relato sobre las misiones nunca se lo posicionó abiertamente como agente. Al leer en los textos del BS ya sea en español o en italiano, o las cartas de Don Bosco, o en las cartas escritas por los misioneros, en los esbozos de sus primeras relecturas de la historia, siempre quedan pendientes las preguntas: ¿Cómo llegaron a la Argentina? ¿Quién los trajo? ¿Cómo se hizo el contacto para llegar de Europa a Sudamérica? De 1877 hasta 1880 hubo una referencia muy fuerte a Mons. Aneiros, llamado incluso *El Angel de la Patagonia*, (BS[i], II, n.11, 1878:1) refiriendo al sueño paulino sobre un ángel que los llama a Macedonia y los hace cruzar el Bósforo y llegar con el evangelio a Europa; análogamente, se presenta a Mons. Aneiros respecto de la Patagonia.

Al cabo de pocos años, el relato muda; los salesianos simplemente llegaron a la Argentina y fundaron, llegaron a la Patagonia y misionaron: pero se sabe que no es así y nada más. Debe haber alguien que abra las puertas, que reciba, que de legitimidad y jurisdiccionalidad a la agencia, alguien que posicione. Se podría suponer sin más que no era necesario explicitarlo, porque ya todos lo sabían. Sin embargo, una lectura transversal de las relaciones de los misioneros y notas del BS, muestra que leer e interpretar así, es una postura ingenua: porque la legitimidad fue buscada tanto en los hechos, como en el discurso. El primer concepto que se empleó para sortear el problema de la legitimidad en el relato fue el de la *terra nullius* sujeta a *prima possidentis*: una tierra de nadie, sin sujeción ni a autoridad civil ni eclesiástica, la cual estaba sujeta a ser poseída por el primero que llegara; es decir que la autoridad de Mons. Aneiros no estaba contemplada con fuente de legitimidad. Al llegar a la Argentina se vio que esto no era así, entonces, la fuente de la legitimidad y de la jurisdiccionalidad de la acción misionera en el relato, pasó a ser el Papa que había confiado por medio del Vicariato Apostólico y de la Prefectura Apostólica, la evangelización de la Patagonia a los salesianos. En los siete años entre la llegada y la creación del Vicariato, se agradecía a Mons. Aneiros por la hospitalidad, pero no como fuente de legitimidad de la agencia. Finalmente, y aquí aparece el sueño de Don Bosco por primera vez como fuente de legitimidad y jurisdiccionalidad de la agencia salesiana. Y no es que se eliminen los actores, sino que adquieren un peso relativo en función del sueño, que es el criterio

metafísico que da sentido a la acción. El análisis no tiene por fin juzgar la modalidad del relato, sino mostrar en perspectiva la mudanza del mismo con el paso de los años: lo cual, es verificable leyendo los Boletines Salesianos tanto en español como en italiano a los largo de estos años. Para insistir, la lectura a partir del sueño no es falsa, evidentemente que el sueño existió, tanto como las consecuentes inquietudes misioneras de Don Bosco; sin embargo, es una lectura parcial, incompleta y voluntariamente recortada, donde prevalece lo poético, espiritual y sentimental por encima del dato histórico; sucedieron muchas cosas y pasaron muchas personas, para pudieran llevarse a cabo las misiones: con un sueño no alcanza.

La cuestión de los destinatarios de las misiones también es un asunto de resolución problemática: si se parte del sueño, la actividad misionera debería haberse centrado en los pueblos indígenas, sin embargo, la atención a los inmigrantes italianos fue un reclamo permanente de Don Bosco, sin descuidar el objetivo de ir la Patagonia, el cual estructuró toda la agencia del comienzo de su pastoral en la Argentina: estaban en San Nicolás, en *Mater Misericordiae* y en San Juan Evangelista de La Boca, pero con la Mirada puesta en la Patagonia (Bruno 1981:62-92). Y ya en la Patagonia, dedicaron su tiempo a la atención de los colonos asentados en la misma. Es claro, que Don Bosco al despedirlos, los manda a misionar en la Argentina, no a cumplir su sueño sino a servir a la Iglesia en la Argentina con la mirada fija en la Patagonia. La centralidad que adquieren los italianos en el relato es capital, incluso las primeras relaciones del BS en italiano (BS[i], I, n.2, Ottobre 1877:6-7), no ponen tan en el centro este recibimiento; sí la oportunidad y ocasión que encontraron las colonias italianas en ser socorridas por sacerdotes en su misma lengua. Pero permanentemente, los misioneros se cuestionaban de no desviarse de su objetivo, que era la Patagonia.

El comentario del decreto de venerabilidad continúa ineludiblemente con la llegada de los salesianos a la Patagonia. Despojado de todo dramatismo, el texto dice "*En 1879 los salesianos pasaron de Buenos Aires a la Patagonia*". En primer lugar se describe la Patagonia idénticamente como lo hace Lino Carbajal en el relato anteriormente analizado y con idénticas denotaciones y connotaciones; por tanto, no es necesario abundar, porque comparativamente los pasajes son casi gemelos. En segundo lugar, la demonización de los indígenas, choca con los relatos en primera persona de los primeros misioneros y está en situación

dialéctica con la tarea civilizadora de los salesianos encabezados por Mons. Cagliero.

Esta salida tan elegante y simple de pasar a la Patagonia sin más, no estuvo exenta, de dramatismo, sacrificio, escándalo, al ver lo que el estado nación estaba haciendo con los pueblos indígenas. Todo esto queda en el relato, totalmente en el olvido, de la misma manera que los indígenas quedaron presos del proceso de invisibilización que los eliminó visualmente de la sociedad y del discurso. Sintéticamente sería: había indígenas muy salvajes y malos, pero ya fueron todos civilizados, y entonces, en cuanto indígenas, dejaron de existir. Esto estaba muy lejos de la realidad. La dureza de la vida salesiana en la frontera, en la Pampa y en la Patagonia, era la misma dureza de la vida de los indígenas sobrevivientes al exterminio, y que vivían sometidos a la servidumbre y, cuando no, a la esclavitud. El comienzo simple termina con un final simplista: "*Aquello era un nido de salvajes y hoy es tierra de civilizados*". Una expresión ambigua, porque por un lado, daría la impresión que estaban todos los pueblos originarios sometidos y civilizados, pero también esa *tierra de civilizados* connota el hecho de que hubo reemplazo étnico, poblando la Pampa y la Patagonia con habitantes europeos.

PUNTUALIZANDO LOS RETROCESOS HISTORIOGRÁFICOS Y SUS POSIBLES CAUSAS

¿Por qué se ve un retroceso acrítico en estas primeras lecturas historiográficas presentadas por el BS como difusión?

1. Porque los primeros misioneros estuvieron en las antípodas de la justificación del exterminio, del la reducción a la servidumbre y de la incorporación forzosa a la ejército; la separación de las familias fue para ellos motivo de escándalo y juzgaron estos actos sin pudor como contrarios a las leyes naturales. Con respecto al sometimiento al estado, la postura fue un poco más vacilante, ya que ellos provenían de una experiencia de nación que se estaba organizando a través del sistema del estado liberal. De todos modos, les parecía inadmisible el nivel de violencia con que se trataba a los indígenas. En este marco, ellos se inclinaron por denunciar estos actos a través de la correspondencia enviada; o tal vez, para ser más exactos, ellos expresaban su

perplejidad ante lo que pasaba a Don Bosco y sus superiores, y el BS tomó la postura de denuncia al publicar sin tapujos, ni censura, lo que relataban los misioneros acerca de la realidad indígena en la Pampa y la Patagonia (París 2011).

2. El juicio acerca de la agencia del estado nación merece un párrafo aparte: ¿Por qué incluso en el contexto de una época dominada por el darwinismo social los misioneros tienen la libertad de juzgarla como *contra natura*? La necesidad de destacar el posicionamiento ideológico tanto científico como político del darwinismo social en todas sus acepciones, es valioso porque es el factor que explica este proyecto de estado nación que estaba llevándose a cabo, animado por una antropología donde los indígenas eran no-persona (bárbaras) y por tanto no eran sujetos de derechos, por lo menos en los hechos, aunque jurídicamente se los considerara menores de edad tutelados por el Congreso que debía garantizar el trato pacífico y su evangelización (Eberle-Iribarren 2000). Los misioneros jamás hubieran hablado en términos de *venganza en cierto modo justificada*; ello iba en contra de la experiencia que estaban haciendo en la frontera, era traicionar los hechos y la razón. El contexto ideológico, evidentemente no determina la mirada de los misioneros sobre los indígenas sometidos, sino su cosmovisión cristiana: por lo cual, más allá de participar de algunas conceptualizaciones, ya que eran hijos de su tiempo (el salvajismo, la superioridad cultural y religiosa del cristianismo, el concepto de civilización, la necesidad de forzarlos a civilizarse, etc.), el valor de persona siempre estuvo por encima y antes de cualquier acto humano, incluso reprochable: esto es cristianismo puro. Por eso pudieron compadecerse de los indígenas al ver lo que pasaba: ya sea por la situación de abandono moral en el que vivían y la conflictividad permanente con los pueblos fundados, ya sea por el trato inhumano del estado que los vapuleó sin reconocerles derechos humanos algunos. El juicio que llegan a formular los misioneros al enunciar que la agencia del estado es contra las leyes de la naturaleza, es un juicio de raíz cristiana y católica pura, no depende de ningún factor cultural de su tiempo; fueron libres frente a la ideología de la época. Por eso, el asomo de justificación consecuencialista² de la

² El consecuencialismo: es una doctrina moral que determina la bondad de los actos humanos en función de las consecuencias que se desprenden, independientemente de los medios empleados. Es una forma embrionaria de pragmatismo. En el contexto moral

agencia del estado, es un retroceso frente al juicio libre que los misioneros hicieron, aún actuando en medio del ejército (París 2010 y 2011).

3. Por otra parte, el imaginario de Don Bosco tenía una mirada compasiva, educativa, de promoción humana hacia los pueblos indígenas, reconociéndoles incluso, el derecho a la tierra que se les estaba arrebatando. Si esta es la mirada de quien los manda a fundar y a misionar, la justificación o la demonización del indígena no tiene espacio, y representa un retroceso interpretativo frente a testimonios tan diametralmente distintos, tales como la compasividad del fundador y el escándalo de los misioneros.

4. Respecto a la cerrazón de los pueblos indígenas al contacto interétnico y a la convivencia pacífica, este juicio no resiste análisis, ni siquiera en tiempos de Don Bosco. Alcide D'Orbigny y su *Viaje por América Meridional* fue una fuente utilizada por Don Bosco para estudiar la Patagonia y muestra su encuentro con los pueblos indígenas en la misma; lo mismo anteriormente Francisco de Viedma y Juan de la Piedra, como consignan en sus diarios de viajeros. Ellos encontraron apertura, disposición al intercambio interétnico, algunas dificultades, pero nunca cerrazón y mucho menos belicosidad. Pero más aún, ha más de treinta años de haber llegado a la Patagonia, y después de leer los abundantes testimonios de sus hermanos misioneros, no se puede hablar de cerrazón sin estar reduciendo los hechos a una lectura enmarcada en la ideología darwinista y liberal dominante.

5. De manera diacrónica, esta primera historiografía desdice los testimonios originales o al menos no los toma con toda su profundidad; pero además sincrónicamente contrasta de manera drástica con la agencia de Domingo Milanés en favor de la posesión de la tierra los pueblos indígenas. El Misionero al final de su vida se encargó a través de gestiones ante funcionarios de la oficina de tierras, ministros y autoridades judiciales, y policiales, de pedir por la entrega de tierras indígenas de la cordillera del Neuquén, sacándolos de la invisibilidad. Sus pedidos no fueron escuchados, por causas de diversa índole,

cristiano es una doctrina inmoral porque no tiene por objetivos una relación de uso de bienes íntegros, sino de una utilidad del resultado alcanzado. Otra variante de esta doctrina es el utilitarismo. En cuanto doctrina moral, elimina del análisis los factores metafísicos del acto humano y se centra en lo material y empírico.

una de ellas y una de las más posibles fue la nacionalidad chilena de los mismos y la cercana (ya resuelta) conflictividad con el país trasandino por los límites en la cordillera. Es altamente probable que el estado argentino no estuviera dispuesto a entregar tierras a ciudadanos chilenos. Esto nunca fue explícito (París 2009).

Entonces, ¿Cuáles serían las causas de esta lectura?

1. La mudanza del posicionamiento frente al estado. Al llegar los salesianos a la Argentina se encontraron en medio de una creciente conflictividad entre la Iglesia y el estado, y también con algunos grupos sociales y políticos de corte líbero masónicos, en estrecha relación con las estructuras de poder. Esta realidad hizo que los salesianos marcaran una distancia prudencial frente al estado: Don Bosco al despedirlos les pidió fervientemente que practicaran la caridad con todos y que obedecieran las autoridades manteniendo un trato cordial. En esta situación marcaron también una distancia y fueron más libres ante un estado revelado como amenazante (Al llegar al país se encuentran con que grupos de personas habían incendiado el Colegio del Salvador, en rechazo a la restauración de la agencia de los jesuitas en Buenos Aires). Con todo, se mantuvieron fieles al mandato del fundador y se dedicaron a las tareas encomendadas por Mons. Aneiros. Con apertura, sin prejuicios, pero con un gran sentimiento de contradicción, frente a la agencia del estado se embarcaron en la campaña al desierto, encabezada por el Gral. Julio Argentino Roca. La libertad de juicio que tenían les permitió, incluso, denunciar lo que el estado estaba haciendo con los indígenas. Pasados los años, en la época de Carbajal, ya se habían posicionado y alineados con algunas las lecturas ideológicas del estado nación y de la mentalidad dominante. El cambio en las relaciones institucionales con el estado nación y sus autoridades a lo largo de más de treinta años, el beneplácito de presidentes y gobernadores de la Patagonia ante la tarea salesiana, la condecoración pontificia del Gobernador Tello, como hechos de gran valor simbólica, la apoteosis de Mons. Cagliero en su despedida, y la amistad y cercanía con la segunda presidencia del General Roca, muestran un notable cambio de relaciones que mudó las categorías de juicio frente a la historia de las misiones. Se pasó de la concepción salvajista y diabólica de los indígenas y la consecuente necesidad de redención por parte de la Iglesia, -la única que había

civilizado a los *bárbaros* en la historia-, a la culpabilidad moral y a la necesidad y justificación del castigo, que el estado en ejercicio legítimo de violencia física había concretado.

2. Otra causa sería, la introducción de la lectura historiográfica del sueño de Don Bosco, inexistente hasta ese momento. La cual profundizó la lectura mítica y dialéctica del pasado de las misiones, presentándolas a partir de un antes y después de los salesianos; es decir, el paso de la barbarie a la civilización.

3. Finalmente, la lectura exitista del triunfo del progreso en el contexto de la celebración del centenario de la Revolución de Mayo en 1910. El triunfo de la ideología liberal, capitalista y laica de la vida y de la sociedad es una de las razones más fuertes del proceso de invisibilización de los pueblos indígenas (Delrio 2005). La victoriosa puesta en escena, de las clases dominantes argentinas para el jubileo de 1910, interpretaba el proceso de modernización (capitalista en lo económico, liberal en lo político, y laico) que había arrasado con los pueblos indígenas, como un suceso histórico mundial sin precedentes, el cual había transformado a la Argentina en una nueva Europa y a Buenos Aires en la París del Hemisferio Sur. A nadie le interesaba detenerse en el costo, sino solamente en los resultados; a la historiografía salesiana de esa época pareciera que tampoco. Todo ello, muy en contradicción con el escándalo que experimentaron los misioneros, quienes *in situ* pudieron contemplar los crímenes *contra-natura* que se habían perpetrado contra los indios en la campaña al desierto.

CONCLUSIÓN

En la construcción historiográfica como agencia lo que vemos que se pone de manifiesto en lo analizado es la mudanza de una mentalidad y de una concepción antropológica que se expresa en el discurso. El impacto de los primeros misioneros en la Patagonia, relatado en sus cartas, tiene la frescura y la crudeza de lo testimonial trasluciendo sus convicciones, afecciones y sentimientos frente a lo que veían, y no eludían el juicio y la denuncia en la intimidad de la carta a su "amado" Don Bosco. El Boletín Salesiano en sus dos versiones, por indicación de Don Bosco, publicó para poner en evidencia el dramatismo de las misiones.

Sin embargo, el relato de las primeras historiografías tres décadas después, ya tienen otra intención, como se puntualizó al comienzo, y por tanto el discurso queda al servicio del objetivo perseguido y no de la historicidad. Así prevaleció lo interpretativo y lo ideológico por encima de lo testimonial, generándose incluso contradicciones que pusieron de manifiesto un cambio notable de mentalidad, al ritmo que mudó la relación con el estado y su posicionamiento político e ideológico.

BIBLIOGRAFÍA

ACTA SANCTAE SEDIS 1908 (ASS 41 [1908]) de:

[http://www.vatican.va/archive/ass/documents/ASS%2041%20\[1908\]%20-%20ocr.pdf](http://www.vatican.va/archive/ass/documents/ASS%2041%20[1908]%20-%20ocr.pdf)

BANDIERI, Susana 2005 "Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia". En *Mundo Agrario*. Revista de estudios rurales, nº 11, segundo semestre, Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

[http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/mundo_agrario/numeros/numero11/atdoc](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/mundo_agrario/numeros/numero11/atdocument.2006-06-)

[ument.2006-06-27.5426367475/view?portal_status_message=Your%20changes%20have%20been%20saved](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/mundo_agrario/numeros/numero11/atdocument.2006-06-27.5426367475/view?portal_status_message=Your%20changes%20have%20been%20saved) (28 de agosto de 2008).

BOLETÍN SALESIANO (BS[es]) 1894, 1901, 1902, 1905, 1911.

BOLLETTINO SALESIANO (BS[i]) 1877, 1878, 1879.

BOSCO, Juan 1986 *Las Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Bahía Blanca, Archivo Histórico de las Misiones Salesianas e Instituto Juan XXIII (Trad: Ernesto Szanto sdb).

BOSCO, Juan *Memorias Biográficas (en español)*, Volúmenes 10 y 19 (MBe) de:

<http://www.dbosco.net/mb/default.html>

BRUNO, Cayetano 1981 *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina. Volumen Primero 1875-1894*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Artes Gráficas.

CARBAJAL, Lino 1905 "Las misiones de la Patagonia y Mons Cagliero". En BS(es), XX, n.8, agosto 1905, Turín, Italia: 198-200

DELRIO, Walter Mario 2005 *Memorias de la expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

EBERLE, Adriana Susana y Claudia IRIBARREN 2000 *La condición Jurídica del indio en la Argentina. Proyectos Legislativos y acciones gubernamentales orientadas a su incorporación a la sociedad civil 1900-1943*. Bahía Blanca, Argentina, Universidad Nacional del Sur.

FURLONG, Guillermo 1992 *Entre los Tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires, Ediciones Theoría.

GAMBONI, Olga Dina 1994 *Adolfo Alsina Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y Conquistador del Desierto*. La Plata, Prestas de la Universidad Católica de La Plata.

GONZÁLEZ COLL, María Mercedes 2000 *La vida en la frontera sur. Relaciones interétnicas y diversidad cultural*. Bahía Blanca, Argentina, EdiUNS.

LEVAGGI, Abelardo 2000 *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social.

PARÍS, Walter Alejandro 2009 "Las gestiones del Padre Milanesio por el derecho a la posesión de la tierra de los pueblos originarios y colonos chilenos expresadas en sus cartas de 1911 a 1919". En Revista TEFROS, vol.7 nº 1-2 // diciembre, de:

<http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v7n12d09/paquetes/paris.pdf>

PARÍS, Walter Alejandro 2010 "El genocidio olvidado". En Actas del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. 28-30 de Octubre de 2010 - Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti -Buenos Aires, Mesa 36: La Deuda Interna: Historia, Memoria Y Justicia en el Problema de la Tierra y los Pueblos Originarios, de:

http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2010/10/mesa-36/paris_mesa_36.pdf

PARÍS, Walter Alejandro 2011 "Los salesianos en medio de la Barbarie". En Actas de IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria. 29, 30 de septiembre y 1 de octubre de 2011 - Centro Cultural Haroldo Conti- Buenos Aires, Mesa 6: Al Sur de Todo Norte, de:

http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_6/paris_mesa_6.pdf

PINTO RODRÍGUEZ, Jorge 1996 "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900". En Pinto Rodríguez, Jorge

(editor) *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.

ROJAS LAGARDE, Jorge Luis 2004 *Malones y comercio de ganado con Chile. Siglo XIX*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

SOLÍS, Leandro León 1990 *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y Pampas 1700-1800*. Serie Quinto Centenario. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.

ZEBALLOS, Estanislao S. 2004 *Episodios en los territorios del Sur (1879)*, Estudio Preliminar, edición y notas. Compilado por Juan Guillermo Durán, 1º ed. Buenos Aires, El Elefante Blanco.